

DISCIPULADO PASTORAL

09 de Marzo de 2016

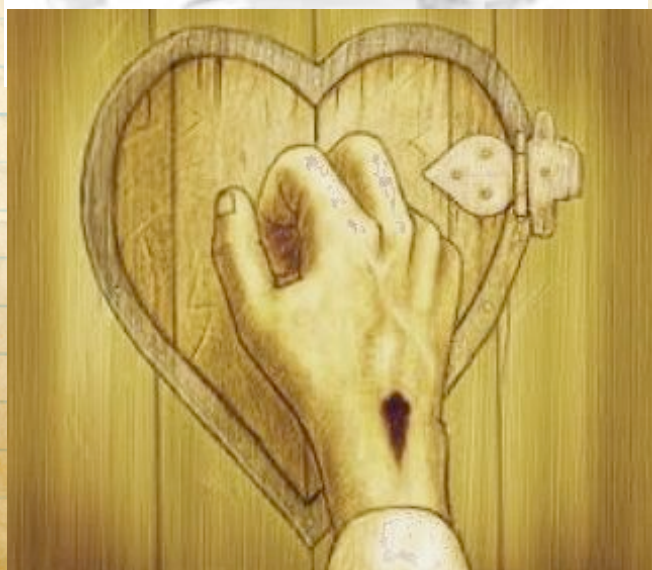
Número 10

2016

LAS 4 PUERTAS

Hemos dicho que durante este mes de Marzo, el Espíritu Santo estará vendando a los quebrantados de corazón. Él sanará nuestros corazones para luego nosotros sanar a todos aquellos que viven vidas infelices por causa de las heridas de su alma y para eso vamos a usar la herramienta de las Cuatro Puertas.

Cuando decidimos seguir a Cristo su obra redentora en la cruz del Calvario cambia nuestro presente, nos convierte en sus hijos y comenzamos una nueva vida en Él. La vida eterna nos da una nueva perspectiva de nuestro ser y nos asegura un futuro glorioso en los cielos. Pero... ¿qué sucede con los hechos del pasado que una vez nos hicieron sufrir? ¿cómo se curan los rencores, las traiciones y los pleitos? Estas y otras preguntas nos llevaron



a reflexionar sobre el verdadero estado de los creyentes de hoy: pecados no confesados, heridas abiertas en los corazones, profundas costumbres heredadas que condicionan la vida espiritual y prácticas ocultistas realizadas antes de conocer a Cristo, que aprisionan sus vidas espirituales.

“Las Cuatro Puertas” tiene como objetivo principal que el ministrado experimente el señorío de Cristo en su vida.

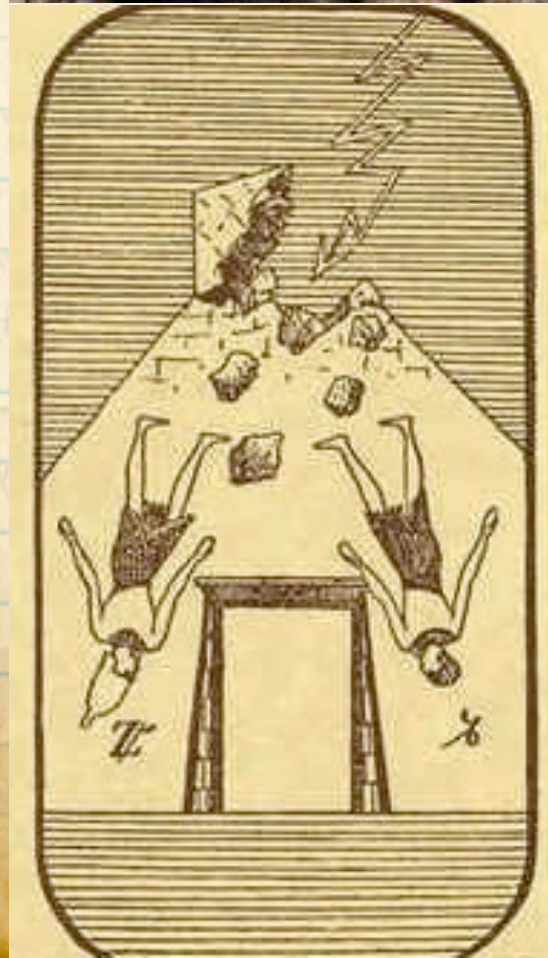
Hemos tomado la figura de la puerta para ejemplificar las áreas de la vida de un creyente que necesitan sanidad interior porque:

- + La puerta implica un pasaje que nos comunica con el mundo exterior.
- + Una puerta es una entrada y una salida al mismo tiempo.
- + Una puerta tiene dos posiciones: puede estar abierta o cerrada.

Hemos considerado las cuatro áreas de la siguiente forma:

1. La puerta del pecado:

Se recoge información respecto de las prácticas realizadas que son contrarias a la voluntad de Dios, hechas a voluntad o no tales como



adulterio, fornicación, robo o sentimientos que quedaron por sentimientos como envidia, odio etc.

2. La puerta de las heridas:

Se investiga con respecto a recuerdos traumáticos de las diferentes etapas de la vida sobre abuso, abandono, rechazo, violencia, etc.

3. La puerta de la herencia:

Se recaba información sobre espíritus familiares que las personas heredaron sin saber y que están trayendo problemas a sus vidas hoy; mandatos que obedecieron, en forma inconsciente, desde la niñez, pactos y promesas hechos por padres y abuelos que ataron sus vidas.

4. La puerta del ocultismo:

Se investiga respecto de participaciones activas o pasivas en el presente o en el pasado de

prácticas como: Espiritismo, Umbanda, parapsicología, magia, brujería, curanderismo, etc.

Consideraciones generales para una ministración eficaz:

La persona debe estar dispuesta a:

1- Recibir a Cristo, PRIMERO., como su Señor y Salvador.

2- Cerrar TODAS las puertas. De lo contrario su postrer estado será peor que el primero.

¿Cómo, cuándo y quiénes pueden ministrar?

Cabe aclarar que sería inapropiado pensar que el método de sanidad interior que se presenta en los siguientes capítulos es una especie de fórmula mágica aplicable a todas las personas ya que no hay dos situaciones iguales.

Cada pastor y líder deben depender del Espíritu Santo y pedir luz y sabiduría para cada

caso. Por otro lado un factor decisivo en la efectividad de la sanidad es la disposición y sinceridad de la persona que desea ser ministrada.

Es importante aclararle a la persona que se le formularan preguntas específicas sobre su vida con el único propósito de que encuentre sanidad divina para todas sus heridas y que nada de lo que suceda en el encuentro será divulgado posteriormente.

Recomendamos:

1. Un lugar con cierta privacidad, apartado del templo, un ambiente donde la persona se sienta segura y confiada para expresarse.
2. Un equipo que debe:
 - Haber sido ministrados en Sanidad Interior anteriormente.
 - Estar bajo el Señorío de Cristo.
 - Estar en sujeción a la autoridad del

- pastor@.
- Poseer un líder de equipo.
- Poseer integrantes que hayan recibido los dones de:
- discernimiento, sanidad y liberación.
- Ser personas confiables y reservadas en lo que respecta a confesiones realizadas por el ministrado.
- Entender que este ministerio es tan necesario y útil como los demás.

3. Un seguimiento posterior.

Cada pastor integrante del equipo llevará a cabo dicho seguimiento el cual deberá consistir en: interceder, prevenir, acompañar al ministrado y evaluar el procesos de crecimiento. Se le informará a la persona que ha sido sanada por el poder y la gracia del Señor y que ahora

depende de ella mantener su vida sana y victoriosa.

Para ello deberá:

1. Someter su vida a Dios y hacerle frente al diablo (Santiago 4:7).
2. Mantener las puertas cerradas. Nunca más volver a las mismas prácticas o pecados. (Para mayor claridad al respecto ver los capítulos correspondientes a cada puerta).
3. Congregarse en una iglesia.
4. Ponerse la armadura de Dios. Es decir caminar cada día en el Espíritu. (Efesios 6).

Una nota final de advertencia:

En el caso de que la persona se manifiesta en alguna reunión se debe proceder de la siguiente manera:

A. Un hermano toma autoridad (los demás solo oran e interceden) y esa misma persona reprende (no todos) y ata todo espíritu inmundo y le prohíbe hablar o hacer daño. Ordena a la persona que tome control de su cuerpo y de su mente.

B. El equipo de liberación lo lleva a una sala donde se realizará la expulsión. Si es una mujer, con una mujer y si es un hombre, con un hombre. Nunca es aconsejable que se ministre hombre-mujer solos.

C. Se le explica a la persona lo sucedido y se le pregunta si desea recibir a Cristo, ser liderado y cerrar todas la puertas abiertas.

Luego comenzará el tiempo de ministración.

